

Irma Verolín
LOS DÍAS


EDITORIAL
Victoria Ocampo



Primer Premio

Concurso de Poesía Victoria Ocampo 2014

“Horacio Armani”

Irma Verolín

LOS DÍAS

**Primer Premio Concurso de Poesía
“Horacio Armani”
Fundación Victoria Ocampo 2014**

Versión Digital



Ilustración de tapa: **Juan Gris**. *Desayuno*, 1914.
Gouache, óleo y ceras sobre papel y lienzo, 80.9 x 59.7 cm.
Museum of Modern Art. New York

Primera edición 2015

© Fundación Victoria Ocampo
Sarmiento 1562, 2° “6”
Tel./Fax: 4382-6034
(1042) Buenos Aires, Argentina
fundacion@victoriaocampo.com

Queda hecho el depósito que prescribe la ley N° 11.723
Impreso en Argentina – Printed in Argentina

Verolín, Irma

Los días. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Victoria Ocampo, 2015.
80 p. ; 21x14 cm.

ISBN 978-987-1198-70-2

1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

Irma Verolín nació en Buenos Aires en 1953. Estudió letras en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y en grupos de estudios particulares con diferentes escritores e investigadores. En poesía participó desde fines de la década del setenta y hacia finales de los ochenta en varios talleres literarios. A partir de 1988 se dedicó a la narrativa. Ha publicado cuatro libros de cuentos: *Hay una nena que*



gira, La escalera en el patio gris, Una luz que encandila y Una foto de Einstein tocando el violín y dos novelas: *El puño del tiempo* (Emecé) y *El camino de los viajeros* (UNL). Es también autora de literatura infanto juvenil: *La gata sobre el teclado, La lluvia sobre el mundo, El misterio del loro, El ferretero del tornillo perdido*, entre otros. Ha obtenido diversas distinciones entre las que se destacan el Primer Premio Internacional de Novela Mercosur, el Premio Fondo Nacional de las Artes, Premio Emecé, Primer premio de Encuentro de Escritores patagónicos, Primer Premio Municipal Eduardo Mallea por su novela (*La mujer invisible*, inédita), primer Premio internacional “Horacio Silvestre Quiroga”, Beca a la creación artística del Fondo Nacional de las Artes, Primer Premio Internacional de Puerto Rico, Primer Premio Macedonio Fernández de cuento, tres de sus novelas fueron finalistas en los concursos Fortabat, La Nación de Novela, Clarín y Planeta de Argentina. Ha participado en diversas antologías en el país y en el exterior. Ha sido traducida al inglés y al alemán. Es autora de ensayos literarios y de trabajos sobre evolución de la conciencia y calidad de vida. Es Maestra de Magnified Healing y de Reiki. En poesía ha publicado *De madrugada*, Ediciones del Dock, Buenos Aires 2014.

ÍNDICE

| | |
|--------------|---|
| Prólogo..... | 7 |
|--------------|---|

Gestos:

| | |
|--------------------------------------|----|
| Cucharita plateada..... | 9 |
| Viejas pantuflas | 10 |
| Santuario de la transformación | 11 |
| Contemplación de las uñas..... | 12 |
| Sus ojos | 13 |
| Desayuno | 14 |
| Vasos enjaulados..... | 15 |
| Suave paladar | 16 |
| Ahueco mi mano..... | 17 |
| La sustancia del comparativo | 18 |
| Mesa y taza | 21 |
| Mi mano sobre el mantel..... | 22 |
| Agua en el agua | 25 |

Zoo cercano:

| | |
|-------------------------------|----|
| Alimento | 28 |
| Gato arriba de la mesa..... | 29 |
| Perro que ladra | 30 |
| Gato frente a la ventana..... | 32 |

| | |
|-----------------------------------|----|
| Perro vagabundo..... | 33 |
| Pestañas de gato..... | 34 |
| La mosca | 35 |
| Vaso sobre la transparencia | 37 |
| La araña | 38 |
| La cara de un gato | 39 |
| La pecera..... | 40 |
| Pájaros en la vereda..... | 42 |

Los días:

| | |
|--|----|
| Vientos de otoño..... | 45 |
| La lluvia ensució mis pantalones..... | 46 |
| Días de intemperie | 48 |
| Los días | 50 |
| Domingo..... | 55 |
| Casa de Ana Frank en Buenos Aires..... | 58 |
| Muchos paraguas..... | 59 |
| La taza de té | 60 |
| Tres poemas de la desolación | 61 |
| Noche | 64 |
| El carpintero | 65 |
| Veintisiete de julio de dos mil catorce..... | 67 |
| Maceta en la terraza..... | 68 |
| Mi amigo me llamó esta tarde por teléfono..... | 69 |
| Día último del año | 71 |

PRÓLOGO

Las cuatro decenas de poemas de *Los días* de Irma Verolín seducen por una suerte de ternura en la mirada hacia las cosas cotidianas: una taza de té, una cucharita plateada, la mesa... Ternura teñida de curiosidad e indulgencia cuando la mirada se vuelca hacia el zoo cercano que abunda en nuestras casas: gatos, perros, la inasible presencia del agua en la pecera, los pájaros que bajan a las veredas, la mosca indeseada o la araña que se esconde. La cara del gato reflejada en el vidrio de la ventana es tan importante en los días que se suceden como los vientos de otoño o la mano sobre el mantel.

Pero es en la tercera parte del libro, “Los días”, que da título al libro, donde la densidad dramática se afianza: “días a la intemperie”, “días para cerrar los ojos frente a la luz” y donde a pesar de las trampas que nos acechan hay lugar para una ironía –no por liviana menos ácida– como en el poema “Mi amigo me llamó esta tarde por teléfono”.

Poemas para leer con pausa y volver a ellos buscando esas líneas donde la belleza cautiva nos impresiona como una marca indeleble.

María Esther Vázquez

GESTOS

*“Existe un universo esencial, el de los gestos bien
aceitados, siempre detenidos en su punto preciso
y previsto; especie de suma de la eficacia pura ”*

Rolland Barthes

CUCHARITA PLATEADA

La cucharita plateada
con su panza hacia abajo
suavemente apoyada en la mesa
se abre a la claridad de la tarde.
El techo de vidrio es amplio
y transparente, chisporroteos
de luz se congelaron
sobre la plateada superficie de la cucharita,
la luz escolta la mesa de mi casa
buscando rescatar tramos perdidos de su propia luz
plácida
la cucharita se deja estar,
juntas las dos
miramos hacia arriba.
Y la luz lo sabe.

VIEJAS PANTUFLAS

Mis viejas pantuflas
imitación piel de leopardo
alcanzaron esta mañana su mueca perfecta.
Tiradas
ahí
sobre la alfombra despeluchada
parecían reírse
de mis pobres pies
de mis ojeras y
del inevitable ruedo descosido de mi bata
adornada con pájaros reales
que pasaron de moda dos décadas atrás.
A veces me distraigo y no las miro
y otras veces
mis gatos las encuentran
mullidas y se estiran
perezosamente
encima de ellas
a respirar su oronda vida de gato.
Deberían prohibirle a la gente
tener pantuflas de esta calaña en su casa,
dice una voz espesa
dentro de mí.

SANTUARIO DE LA TRANSFORMACIÓN

Ya no soporto ese aire confesional
que reina en las peluquerías
ni el aspecto de mago
que andan mostrando los peluqueros
–me rondan dando un giro
de trescientos sesenta grados
en torno a mi cabeza–
no lo soporto
marea el mundo
me marea marítimamente.
Mi baño es un el santuario de mi transformación
y mi propia mano la que oficia,
corto mi pelo
con una vieja tijera que heredé de mi madre
y lo tiño dándome la espalda.
El espejo me asiste
me observo
me desdoble desde mi hombros
y hago prodigios.
Soy una mujer sola
sin aires sacramentales
que ha aprendido los rigores de la simulación.

CONTEMPLACIÓN DE LAS UÑAS

Cada mañana ella contempla
el óvalo de sus uñas
como si mirara los contornos de la luna.
Algo debería brillar
en algún instante del día
de la mañana
de su vida entera
algo radiante
cualquier cosa
que vulnere la cartografía de los calendarios
pero todo es
ahora
un puro secreteo de asperezas
que le recorre el cuerpo
estalla en sus uñas
y se prolonga en la lentitud de la mañana.

SUS OJOS

No había nada detrás de sus ojos
sólo un mar sin movimiento,
un mar
de aguas oscuras
con peces nadando en cámara lenta
y sirenas desmenuzadas
en un fondo sin fondo
entre montañas hundidas
que alguna vez fueron
remotamente
animales que el tiempo extinguió.
Sus ojos
a pesar de todo
buscan
en mí
otro mar
parecido y distante
para acariciarlo con su mirada.

DESAYUNO

La intensidad de tomar el desayuno
esta mañana
con un hombre que conocí anoche
se parece
a morir con los ojos abiertos
—corazones furtivos
noches de corazones
dibujados en el lado incorrecto
de las barajas—
te miro:
lenta tu mano
alza con aire principesco
la tacita de café,
pobre horizonte
para la esquiva sacralidad
de tus ojos.

VASOS ENJAULADOS

Pienso en el brillo
del vidrio del vaso
dentro del armario,
la oscuridad envuelve al vaso
pero el vidrio relampaguea.
Mi pensamiento persigue
lo que está brillando del otro lado de las cosas
como si el brillo fuese
una voz capaz de responderme,
las horas
pueden convertir ese brillo
en una sombra densa.
Si yo dejo de pensar
mi pensamiento abriga la existencia de las cosas
que me dan la espalda
mi pensamiento corre detrás
de sombras que se escabullen
donde un punto de luz llama a la luz.

SUAVE PALADAR

Devoré completamente el dulce de mis alacenas,
suave paladar
para lo que no ofrece resistencia.
Del otro lado,
la guerra y el mundo
aquí
la tersura de lo que se deja devorar
sin la menor resistencia,
alimentos
blancos
sagrados
me resguardan de entrar en el gran salón
de los miedos. Mientras tanto
hay un afuera y un aquí
dos inmensos escenarios
volcados como pliegues de una misma tela
hacia lados opuestos
y además hay otro sitio
otro
siempre otro
donde la vida es un trompo
que gira al revés.

AHUECO MI MANO

Ahueco mi mano
procurando que el aire quede amordazado allí
pero el aire se escapa
como si huyera de sí mismo
o no soportara perder la libertad,
debe sentirse solo el aire
de repente
lejos de mi mano.
Hay un hueco en el interior del hueco
donde el aire estuvo
apenas un tiempo escaso,
sin duda
yo podría entrar allí
todo lo que soy
podría entrar allí.

LA SUSTANCIA DEL COMPARATIVO

1.

Como esos lobos salvajes que
con la ayuda de las tempestades
y el amontonamiento de los siglos supieron
en los tiempos antiguos
aproximarse a los caseríos
para encontrar calorcito y comida,
esos que se convirtieron en perros
de pelaje suave y ojos mansos,
yo acerco mi cabeza a tu mano.
¿Me alimentarás?

2.

como una mano que
con delicadeza
traza un círculo de luz
sobre el cristal empañado
para que el mundo se transparente
y los ojos recobren su razón de ser,
superficie un poco turbia aún

pero legible:
los ojos del mundo miran
la mano que lo descubrió.
El cristal volverá a empañarse
mañana

3.

Como un escapista
que se oculta tras una barba falsa
o una cabeza rapada
me disfrazo de la que no soy,
me darán mil años de cárcel
y mi muerte se cansará de las prisiones
y volarán por el aire palabras extranjeras
que no lograré entender.
Espiré por el angosto ventanuco
con mi boca abierta
y estos ojos desmadrados que buscan horizontes
como bebidas embriagantes yo,
la que no soy

4.

Como esa pobre gente que
una y otra vez
regresa
a su casa inundada,
vuelvo a mirarme en el espejo:
mis ojos,
que no quieren ver, ven
la amplitud de mi cara
el esforzado gesto de la vida
cayendo por el borde de mis cejas;
causas y efectos se enhebran
con total impunidad:
la vida es un tul que deja ver
las huellas de un tránsito en infinito vértigo

MESA Y TAZA

Me despido de esta taza de café,
círculo negro allá en el fondo
bordado por la línea blanca de la boca,
la gran boca que la taza tiene.
Después que mis labios y la boca de la taza se rozaron
quedó ese círculo negro.
Visto desde arriba
desde el lugar del que miran los dioses
o los cineastas norteamericanos que panean
sus fantásticas ciudades
el círculo se ve inofensivo.
Mi boca al beber
dejó un círculo negro sobre la mesa
mi mesa de todos los días
mi mesa de madera clara
que conoce el peso de mis brazos
a la perfección
mi mesa repleta de libros
siempre
ha sido agujereada por el círculo negro
que esta mañana brotó de mi boca.

MI MANO SOBRE EL MANTEL

Mi mano
sobre el mantel cuadriculado
mi mano sobre la informe aureola
que mancha un cuadrado del mantel
mi mano como una estrella
abierta
sobre una escenografía chata
de líneas que se cruzan:
un porvenir que quisiera descifrar
deslizamientos de estas líneas
debajo de la suavidad
que palpa un mensaje
irreconocible.
Sendas sin destinos
debajo de todo lo que se puede ver
geografía sin lenguaje
amplitudes
cielos clausurados,
a la deriva esta mano busca
la tenue percepción de las formas
detectable espesura en la tela
sus rugosidades interiores
como cavidad de madre.

Desmadrada hacia fuera, mi mano
cobija la intemperie de la casa
mano ciega hurgando en el mantel
los pormenores de un día que terminará
igual que todos
en el umbral de la noche
–hay una puerta del otro lado
y un ojo para espiar desde aquí
la mitad de un espejismo grumoso.
Boca desbocada hacia otra espesura
intransitable
mano abierta por delante
de un cielo descampado
en el que bebo y miro
a la luz trasladarse
de derecha a izquierda
cuando el principio es un principio
que comienza a esfumarse
siguiendo el semicírculo que me empuja
y empuja
mano que no sabe santiguarse
mano quieta
sola
que simula descansar sobre el mantel:
no hay temblor
para una mano

apaciguada
echada a balbucear a lo largo
del mantel cuadriculado.

AGUA EN EL AGUA

Nado en este mar que no conoce calma
con mis ojos cerrados
braceando contra la corriente de las cosas
que siempre
siempre me aleja de la orilla.
Ojos alucinantes
se asoman a esa orilla
línea frágil
temblorosa
línea de ojos que sólo están allí para mirarme.
Soy un cuerpo tiritando
agua en el agua
que no se deja domesticar,
la vida se mueve y yo no me resisto
yo
calco sus movimientos como si mi voz
fuera ajena y enseguida
tuviera que devolverla,
soy la piel arrugada de la vida que
se deja llevar,
constelaciones
muertos
barcos hundidos

esa geografía me pertenece
y se arrastra a mi lado
en la desigualdad de las olas
de este mar
que se abre a otro mar
y a otro y otro
en lejanías sin límites,
ese sitio en que las palabras germinan como porotos
mientras mi cuerpo cruje
mientras yo baluceo
mientras hago nacer palabras
brotan palabras de los ojos que me miran
desde esa orilla
trémula orilla
hecha de azúcar disuelta
donde las grandes olas que me empujan se convierten
en nada.

ZOO CERCANO

*“/quisiera ser un bicho más/no este animal doméstico/
vacilante
engrillado”*

Patricia Severín

ALIMENTO

Cada mañana
les doy
un poco de dulce para lamer
a los dos:
un recipiente y otro.
El gato flaquito mira desde lejos
el gordo se abalanza
y su lengua
al ir y venir
hace tintinear en el mosaico
el recipiente de loza
—la mañana se estremece y produce ecos
desde su campana acústica—
el gato flaquito
sigue mirando su porción de dulce.
En algún momento
sin el más mínimo eco
sin que se despierte el sonido
entre las cajas chinas de la mañana,
el dulce desaparecerá.
Años y años así:
el deseo se escurre por las paredes de mi casa
infinitamente.

GATO ARRIBA DE LA MESA

el gato extiende su diafanidad
en mi mesa
le disputa espacio a los libros:
pecho blanco
ojos amplios.
La mañana corre detrás de la mañana
y la luz
cae sobre la escena
casi perpendicular
como si no existiese otro lugar en el mundo
donde caer tuviera sentido.
Luz sobre las cosas que un gato conoce
mejor que nadie

PERRO QUE LADRA

Hay un perro en el edificio de enfrente
encerrado
detrás de la baranda de un balcón
que no hace otra cosa que ladrar
de la mañana a la noche.
Mientras tanto
el mundo pasa en su vertiginosa desarmonía
le ladra al perro
y el perro siempre contesta.
El diálogo no tiene fin
se ha vuelto inverosímil,
no se entienden
nunca se entenderán.
La mañana se explaya
desde sus propios límites
resbaladizos
naufraga y retoma sus ímpetus
y naufraga otra vez.
A esta altura
ya nadie en este vecindario
quiere oír más
al dichoso perro que ladra
y ladra.

Que el mundo se haga entender
de una buena vez
que ese animal entre en razones
de una vez por todas
y entienda que nada le pertenece.
Es un perro escuálido
feo
de ojos saltones
lo he visto bostezar y comer y
rascarse las pulgas,
muchos quisiéramos envenenarlo
pero no podríamos:
el balcón es alto
y el mundo no deja de pasar
continuamente
con su cantinela que alimenta
ladridos y quién sabe cuántas cosas más
por esta calle
en la que está mi casa.

GATO FRENTE A LA VENTANA

Mi gato cree que en la ventana hay mucho para mirar.
La ventana con ese mundo apretado que lleva adentro
permanece en silencio.

El vidrio
sin embargo
refleja el cuerpo de mi gato
que mira y mira,
sé que piensa que si el mundo fuera tan grande
como la gente suele creer
no entraría en ese miserable rectángulo.

La luz es buena
para el gato y para el mundo,
los refleja a los dos.
Sin el vidrio nada de esto sería posible.

EL PERRO VAGABUNDO

Volverá a asomarse por la puerta de mi casa
ese perro famélico que anda con la cola entre las piernas
y los huesos del esternón transparentándose,
ese perro del fin del mundo.

Tendré que darle de comer
y me dejará espanto en los ojos

perro no te quiero mirar

sin embargo habrá comida
habrá comida

la tiraré por la angosta rendija de mi puerta
para vos

perro del fin del mundo.

Las ciudades tienen estos paisajes desgastados
esta antigua falta de alimento,

las ciudades

todas

ahora

son el borde del fin del mundo.

Para que vuelvas

después

por las dudas voy a dejarte un tachito
con agua fresca en el umbral.

PESTAÑAS DE GATO

Pestañas las de mi gato son
claritas
casi transparentes,
si las miro al trasluz
mi gato se parece a un humano
que pestañea
como si él también tuviera conciencia
del tiempo.
Pero no
sus ojos están siempre fijos
y embrujados en su cara espléndida
de gato,
él sólo ve la eternidad
que atraviesa esta taza
este muro
esta silla
estos otros ojos que lo están mirando
y que cortan el tiempo
lo tajan
lo dividen en instantes
e inconmensurablemente lo descomponen
hoy
que ha comenzado a llover en la ventana.

LA MOSCA

hace días que con nosotros
vive una mosca,
mis gatos la espían:
negra
voladora
debe haber entrado de contrabando
por rendija alcahueta.
Vuela sobre nuestras cabezas
petulante
la mosca
la muy intrusa no maúlla
no habla
sólo vuela,
no sabemos muy bien de qué se alimenta
quizá de la soberbia de volar
o del rum rum
de los altos aires de la casa.
Antes de la llegada de la mosca
mis gatos y yo no sabíamos nada de la vida,
es triste vivir así
tan aquí abajo
y con la cabeza todo el tiempo
enfocando el techo,

ese techo blanco
que la mosca conoce
mucho mejor que nosotros

VASO SOBRE LA TRANSPARENCIA

cada mañana
cuando me siento a beber
él viene
despacio,
camina sobre esta mesa transparente
que sostiene mi pocillo
mis libros
y las convulsiones del mundo
cada mañana
se desplaza
cerca muy cerca de mí,
me mira
no deja de mirarme
con sus grandes ojos
de gato:
somos dos para beber.

LA ARAÑA

La araña era inmensa
y enseguida
la muy salvaje se escondió
detrás de la maceta
y yo la perseguí con las fauces
de mi escoba despeluchada.
Fue una lucha sin cuartel.
La araña corrió con ventaja: yo soy
una mujer entrada en años y debilucha.
Las sombras de la noche
ya nos cercaban a las dos,
fue inútil perseverar:
la araña encontró refugio vaya a saber dónde.
Desde entonces
la espero
mi miedo y yo la esperamos
acurrucados en la esponjosa noche
con los ojos abiertos
y la boca lista para gritar.
Antes de la araña nunca tuve enemigos.
La vida en esta casa se ha vuelto frágil
para mi escoba y para mí.

LA CARA DE UN GATO

Ese gato
anda por allí
con su cara de afligido,
le duelen el mundo
el espesor de los árboles
el sonido de los pajaritos.
Quisiera volar
quisiera cantar
pero es un gato
un pobre gato
con cara de afligido
que ha conocido grandes sinsabores.
Ya ni una miserable rata hay para perseguir,
el mundo ha cambiado tanto
ciertamente
y el gato nos lo hace saber con su mirada
concienzuda
delatora.
No hay nada mejor para comprender las cosas
que observar la cara de un simple y austero gato.

LA PECERA

En la antigua casa había una pecera,
mi abuelo la limpiaba
mi abuela le daba de comer a los peces
que iban de un lado a otro
dentro de aquel cubo en el que se estrellaba la luz
cada tarde.

Yo me imaginaba que los peces
no nadaban en el agua
sino en una evaporada sustancia,
la misma en la que levitaban mis pensamientos.

Ondulantes en sus muchos colores
los peces nunca atravesaron el vidrio
así como las palabras
no lograron entrar
en la caja cúbica de mis pensamientos,
sólo nadaban
sin precipitación ni metas.

La vida se desarrollaba con absoluta abulia
entonces
nada podría ocurrir
y todo ya había sucedido:
la muerte
la vejez

mi juventud
el tiempo
flotando sobre las cosas
que también nadaban de un lado a otro
en líneas rectas
y nos vigilaban
con su ojos inexpresivos
todos los días.

PÁJAROS EN LA VEREDA

Los pájaros más pequeños
suelen aparecer
estampados contra la vereda.
La muerte es una simple mueca.
Los más grandes
con las alas rotas
van y vienen extraviados
buscando el nido
que quién sabe dónde fue a parar.
Ya no tiene ramas confiables ese árbol,
su agujero crece y crece
en la mitad del tronco,
el día menos pensado
si ese árbol no termina muriendo
de manera natural
vendrán los obreros municipales
a talarlo.
Aún así
los pájaros persisten
llevan y traen tronquitos
ramas
hojas secas:
reconstruyen su nido

–nido invisible entre el follaje del verano
o desnudo en medio del frío.
Ese árbol y esos pájaros se parecen a mí.

LOS DÍAS

*“Los días van tan rápidos en la corriente oscura
que toda salvación, se me reduce apenas a respirar
profundo para que el aire dure en mis pulmones”*

Gonzalo Rojas

VIENTOS DE OTOÑO

Comienzan a llegar
los vientos del otoño,
se adelantan al otoño
como debe ser, esos vientos
estremecen las paredes
de esta casa mía
que los espera
aún antes de que se hagan oír
temblar refunfuñar tremolar,
paredes y techos quedan envueltos en sus sacudimientos.
El futuro ha desplegado sus alas hacia el presente
mientras el pasado se reclinó en el respaldo
de lo que nunca se repetirá.
El viento me cuenta que el otoño vendrá a recostarse
sobre el techo de mi casa
como un gato.
Todo está bien ahora
que el futuro empujó sus vientos hasta aquí.

LA LLUVIA ENSUCIÓ MIS PANTALONES

De la mañana a la noche anduve
con mis pantalones manchados por la ciudad,
la lluvia
que había hecho salir el barro de la tierra
se escabulló tenaz por entre las baldosas
y me asaltó
así
como un triste animal manchado
quedé.
La ciudad brillaba siguiendo su costumbre
brillaba para mí
que soy opaca y traigo
palabras escondidas
para casos de necesidad
de penuria
de escasez
de apremio
brillaba
la ciudad
desde sus más oblicuos perfiles para mí
que fui y vine y regresé
de una punta a otra de los horizontes
con mi pantalón manchado.

Después
cerca de la llegada de la noche
cuando nadie se acordaba ya
del agua que cayó y dejó sus brillos
fugaces
resbaladores de luces
nacidos para morir antes de tiempo,
mis pantalones manchados de animal
causaron risa
mucho risa
esa que casi siempre
mata las bocas de la gente triste.
Mañana también lloverá
y tendré que salir.
Mañana también lloverá.

DÍAS DE INTEMPERIE

Cáscara rugosa con su interior comestible:
el tiempo es una nuez.
Tendida en esta cama
a lo largo del ancho verano
pongo en remojo mis pensamientos de ayer,
un día cualquiera: cielo de nubarrones y
veredas pegoteadas por la humedad
con olor a orines de perros y gatos.
Dejo que las cosas sigan como están
—demasiada intervención perjudica
el orden de la vida—
mientras pretendo que la almohada
me cuchichee alguna certeza;
la siesta se ha vuelto una prolongación
de la noche
así
sin contrastes
la vida ha perdido su fisonomía.
Algunos diluvios quedaron en mi memoria
desde ayer
cuando puse a remojar mis pensamientos,
todo se ha vuelto
extremadamente amplio

los días, una eternidad:
no se encienden luces
no se propagan las sombras
nada entra en la cáscara de nuez.
Días de intemperie
días para cerrar los ojos frente a la luz.

LOS DÍAS

I

Los días se volvieron tangibles entonces
una suerte de malabarismo
sobre la yema de mis dedos.
De pronto
pude ver grandes círculos
de luz dentro de los almanaques
un sitio blando
donde apoyar mi cabeza y descansar.

II

En el anverso y reverso de los días
la canción se escabulle
o se explaya de lado a lado
dentro de mí
que voy a tientas
como si no tuviera ojos
y mis pies no rozaran el suelo
como si nada hubiera
para esta fantasmal persona que soy
en ninguna parte. El mundo
se explaya también

ejecutando su sinfonía
amplia
amplia
monumental
para que yo cierre los ojos
para que deje volar mis pies
—anchurosa la vida
se resiste
aprieta
abre sus fauces
sus polleras tiemblan.

III

La mañana es una de las explanadas
de mi pensamiento,
tiendo el mantel sobre la mesa áspera
busco la taza
el platito del pan
los libros.
La luz se extiende
brumosa
inalcanzable
sobre todo lo que roza:
la vida se ha vuelto horizontal
como si estuviese muerta.

IV

y así la vida sigue

día tras día
y yo entre los días
yendo y viniendo
con mis polleras anchas
de una orilla a otra
trastabillando
en este mundo con sus superficies
que alimentan pasos torpes, voy
como puedo
con mis huesos
mis ojos
que se abren ante el agujero de lo que acontecerá, voy
descalza
entre desmadre y desmadre
abro mis ojos
como a libros recién comprados
y veo
lo que hay que ver,
estreno con mi mirada los descubrimientos
el mundo se abre mil veces
constantemente
crea hondonadas
grietas abismos
en aberturas infinitas

el mundo
juega al tatetí con mis pasos
en estos días
que son siempre desaparejos
que se abren y se abren.
Florcitas desnutridas los días
con su centro de fuego

V

Me temo que en este día
nada saldrá bien,
uno de mis gatos se acercó
con la boca abierta
esperando su porción de queso, en sus ojos
vi desde temprano
la frialdad de los espejos que sueñan
que los cubran
con un lienzo
con un trapo.
Día de espejos cubiertos y de gatos
que alucinan
miradas humanas que los iluminen,
mejor no saber
ni sospechar
con qué pasos vacilantes manotearán las horas
sus porciones

sus buenas tajadas de alimento.
Desde ese gran hueco del que todo ha surgido
sigue brotando el orden de las cosas
mi austero porvenir
la forma de mis cejas
los muchos temblores de lo que está vivo.
Este día merece otras palabras
otro silencio
pero estamos aquí
mal parados sobre la arista
que se precipita sobre
la desprolija superposición de más aristas
en peligroso equilibrio.
Veremos qué ocurre
parecen sugerir los espejos cubiertos
y los ojos del gato.
*Nada se puede mirar
de verdad*
en un día como este,
le digo a mi gato
mientras le entrego
dócilmente
su porción de queso.

DOMINGO

Estuve toda la tarde del domingo
acompañada por mi poeta suicida: un libro
de tapas duras
con una flor intensa en la portada.
Blancos tramos de luz se habían filtrado
por las hendidias estrechas
de las cortinas de madera que
fracturaron los versos
renglón a renglón.
Toda la tarde respiré sus palabras
embriagantes
sus voces que traspasaron como luces
un puñado de décadas. La veo
escribiendo, su espalda encorvada
frente a la máquina portátil.
Las letras suenan como disparos
en un juego de niños,
las letras hacen repercutir su voracidad
sobre la mesa y llegan
hasta mí, hoy
domingo,
día caliente de sol
propicio para cruzar más límites, idiomas

otras franjas
más hondas e invisibles.
La muerte jugó la última carta en este asunto,
un movimiento de naipes
como letras clavadas en la tabla de madera,
otro rango en el parafraseo de los golpeteos:
invariablemente se trata de cruzar
alguna clase de espacio.
Y aquí estamos las dos,
a pesar del calor y de sus fluctuaciones, la luz
en esta parte del mundo
se comporta de un modo esperable,
fluye
se enlaza en su vaivén
arquea las palabras
las corta en más pedazos
las multiplica
aún en este verano de piernas abiertas
y toldos desteñidos en despavoridas azoteas.
La sigo viendo a mi poeta
con su espalda encorvada,
ella
que convirtió a su máquina de escribir
en un diapasón
me mira sin asombro
desde otro domingo

lejos
me mira
enclaustrada
con sus inabarcables ojos.

CASA DE ANA FRANK EN BUENOS AIRES

Yo entré en la habitación
donde Ana Frank se oculta
y me tendí a dormir en su cama
con los ojos abiertos.
Una calle muy larga
interminable
me condujo hasta allí
—es extraño haber encontrado un lugar
como ese
tan pequeño,
de haberlo querido
podría haber tocado el techo con mi mano.
Voy a dormir muchas décadas
sobre esa cama
voy a dejar mi cabeza quieta,
quiero que mis pensamientos
me alejen del ruido de la guerra
que está a mis espaldas,
después volveré
despacio
por la interminable calle que me llevó hasta allí:
en el fondo hay un árbol llamado *castaño*
que se deja mirar.

MUCHOS PARAGUAS

La lluvia dejó un tendal de paraguas desguazados
sobre el oscuro pavimento
que brilla
brilla con ese esplendor
de lo que está a punto de desvanecerse,
espejo la avenida
que refleja multicolores
mangos de carey apuntando hacia el cielo
y las varillas rotas dispersándose hacia aquí
o hacia otras oscuridades.
Ahora esos paraguas son pájaros aprisionados
en una ciudad donde no hay nadie
nada más
donde ya ni siquiera cae la lluvia.

LA TAZA DE TÉ

quizá lo único que necesito
en este momento
en medio de esta tarde
de cielo nublado
sea una taza de té.
Quiero una taza transparente
y que el té tenga una tonalidad ambarina
quiero que el calor
impregne primero mi mano
luego mi garganta,
una taza de té
una simple taza de té
bajo este cielo
que me nubló los ojos
desde la mañana
desde ayer
desde el mismo día en que nací
o acaso antes

TRES POEMAS DE LA DESOLACIÓN

I

qué voy a hacer conmigo
ahora que
no tengo más que este escenario
que yo misma construí
con tabiques de desecho;
una vez
hace mucho
viví en una casa tabicada,
nos espíabamos unos a otros
entre paredes delgadas hechas con franjas de luz
pero en este lugar
nadie más que yo y mis gatos
respiramos.
Aunque los techos amenacen caerse
de un momento a otro
se está bien aquí
no hay ojos que espíen
ni voces que digan lo que no se quiere escuchar.
De tanto en tanto
vienen y se van los pajarraquitos
en el patio minúsculo
de baldosas rojas
con eso me basta.

II

Mis penas
igual que los personajes de La Biblia
se juntan unas con otras
y procrean hijos
mientras pueblan el mundo
mientras se desparraman
audaces
en sus desventuras
y lo inundan todo: días,
escenas que vendrán
huequitos en mi cama
soledades del domingo
mis gatos las huelen desde lejos
entonces se arriman
a mis enormes faldas
y juntos seguimos el perímetro liso de mis ruedos
de mis palabras
en un zurcido de quejas
que traza círculos
alrededor de esta casa.
Estamos bien, por ahora,
le escribo en una carta
a esa parienta
que vive en otra ciudad
y se la envió con sobre y estampilla.

III

Digo *silencio*

y la palabra se llena de chasquidos
son como golpes entre esas letras
que nadie escribirá
pero que resuenan por todas partes
entre los renglones de la vida
y en el borde filoso de las hojas.

NOCHE

Únicamente en la noche
se dejan oír los relojes
en el tiempo desnudo
donde la noche se abre
a su íntima abertura y entra
en su propia sombra
y se la traga.
Entonces yo me recuesto allí
apoyo mi cabeza
sin la menor intención de que ocurra nada
para que la desnudez de la noche
me desvista por dentro.

EL CARPINTERO

Desde muy temprano estuvo el carpintero
lidiando con esa dichosa puerta

que no se abre

que no se cierra

mientras yo inventé y taché palabras

sobre la hoja blanca.

Rudo el color blanco se resistió

golpe tras golpe

a atornillamientos

y desgastes

a incisiones y desdecires,

la madera no cedía.

Hacer girar las palabras

ciento ochenta grados

—que sigan girando hasta que se mareen

y se desboquen las vocales

para que estalle el diptongo—

devolverle el movimiento

el balanceo perfecto a la voz

que se cristalizó en la hilera de trazos.

Demasiado esfuerzo, señora. Cuánto trabajo,

murmura el carpintero

hombre tenaz

en el acto de desbastar la madera de esa puerta
que se niega a ser puerta
en un sentido cabal.

Voy a prepararle a este buen hombre
una fragante taza de café.

Es hora de que nuestros brazos descansen.

VEINTISIETE DE JUNIO
DE DOS MIL CATORCE

la niña que fui
hace cincuenta y cinco años
a esta misma hora
exactamente
miraba una ventana muy oscura
una ventana
que no se abría a la noche
sino a la espesura de la purísima oscuridad,
se abría hacia dentro de sí misma
para soportar la mirada de mis ojos
mis grandes ojos marrones
de niña
que no dejaban de mirar. Si la oscuridad
pudiera verme
seguro me diría que acaba de morir mi madre
pero el silencio es lo único que existe aquí,
sólo mi mirada de niña se desteje
en la ya
constantemente repetida
profunda
profundísima oscuridad

MACETA EN LA TERRAZA

En esa maceta olvidada en un rincón de la terraza
las lluvias del verano
hicieron brotar unas cuantas hojas verdes
bastante grandes
que demostraron mucha voluntad de vivir
e insistieron en multiplicarse
con cierta alegría. Nadie dejó
caer en la tierra una semilla
—sólo tierra oscura y terca había en esa maceta—
nadie esperó con impaciencia
ver surgir un brote de aquel fondo negro
ni le echó agua
día a día
inclinando un cacharrito averiado
alimentado por esa confianza
con que el porvenir nos alumbra
cuando regamos una rústica maceta,
las hojas salieron a la luz sin testigos
solas
despejadas ante la espesura de un aire
que las recibió a sus anchas
en ese rincón sin nada de sol y poco abrigo.

MI AMIGO ME LLAMÓ ESTA TARDE POR TELÉFONO

Mi amigo me llamó
por teléfono esta tarde,
hablamos de poesía
y de esa gente que escribe mal,
de la que escribe bien y de esa otra gente que escribe
como si la palabra fuese
un objeto maleable que se deja amaestrar
o apalear. De escribir
hablamos. Nuestras voces se enhebraron en itinerarios
que se movían como brazos.
Le nombro a mis patios
y él hace silencio
—los teléfonos funcionan perfectamente en este país
desde hace una década—
su silencio entonces fue
como una palabra
demasiado inmensa para ser escrita.
Mis patios son así, agregó
y él entiende.
De mis otros patios
su madre
la infancia

lo que nos ocurrió después de la infancia
no hablamos
no
de eso no: estamos en verano,
es tiempo de vida.
Después siguieron transcurriendo las horas
se desplazaron por una página de celofán: nada
se puede escribir allí
luz sobre la luz
este verano trae voces
hasta esta casa que edificué en una colina,
quizá hablemos de eso
en otra tarde
mi amigo y yo.

DÍA ÚLTIMO DEL AÑO

Hoy más que nunca
quisiera ser esa mujer delgada
que atraviesa los espejos
para mirarme de perfil
y encontrar en mi sombra
la deshilachada fila
de seres
más delgados que yo.
Voy a dejarlos allí
solos
confundidos con una burda estampita
o una ilustración de comparsa
—quizá haya frutas en el ángulo derecho de la litografía—
elegí el papel más arrugado que encontré
donde escribiré este poema
hoy
el último día de este año que
pulverizó dos o tres cuerpos
sobre un almanaque iridiscente
ahora que puedo hacer lo que se me antoje
hundir la galletita dulce hasta el fondo
en el líquido caliente
de esta taza

o llorar sobre el álbum de fotografías,
elijo el papel amarronado
crujiente
donde mis letras se crispan
azules
y se deshacen como una galletita
en esa profundidad
que olvida todos los nombres
hoy justamente
que llueve y llueve sobre un escenario
que no elegí.

FUNDACIÓN  SIN FINES DE LUCRO
VICTORIA OCAMPO

CONCURSO DE POESÍA
“HORACIO ARMANI”
FUNDACIÓN VICTORIA OCAMPO 2014

JURADO:

JORGE FONDEBRIDER

ANA ZEMBORAIN

JORGE E. CLEMENTE

BIBLIOTECA DIGITAL
FUNDACIÓN  SIN FINES DE LUCRO
VICTORIA OCAMPO

<http://www.victoriaocampo.com/biblioteca.aspx>